

BOLIVAR Y SANTANDER



Tte. Coronel (r) ALBERTO LOZANO CLEVES

Mi ferviente deseo como colombiano es el de que cada día sea mayor el mutuo y sincero esfuerzo de los colombianos para lograr que el ideal de los eponimos **Bolívar y Santander**, unidos ayer en la gesta emancipadora, sea en el presente la concreción de una esperanza, de un ideal, de una norma y de una pauta nacionales.

Al actual momento de afortunadas reconciliaciones y de rectificaciones debemos buscarle una honda raíz histórica que ate al pasado los propósitos de hoy, para que estos sean fructíferos para mañana.

Las naciones que merecen el nombre de tales, especialmente las jóvenes y en gestación como la nuestra, deben dedicarse a practicar los cultos vitales, cuidando que los mismos no originen discrepancias sino que constituyan puntos de convivencia emocional para todos los hijos de una patria común, cualquiera que sea su credo político, no solo como materia prima de una mística, sino como técnica para la integración nacional indispensable en el desarrollo normal y orgánico del país y como filosofía de la historia que advierte los aciertos y los errores del pretérito, alecciona los acaeceres del presente y orienta y prepara los acontecimientos del futuro.

Las glorias comunes del pasado de un pueblo no deben ser adulteradas con los conceptos políticos del presente, como ha venido ocurriendo entre nosotros. En Colombia podemos señalar épocas en las cuales todo el culto nacional fue únicamente para Bolívar y períodos en los que se veneró exclu-

sivamente a Santander. Con ello se ha venido presentando discrepancias de criterio, de sentimiento y de fraccionamiento de nuestra historia, cuya unidad debe ser indestructible.

El Libertador, lírico, inspirado, indiscutible estadista, padre de seis naciones, genitor de la Gran Colombia, guerrero indomable y genio tutelar, es el centro irradiante de nuestra historia, cuyos límites rebasa hasta convertirlo en figura universal.

El General Francisco de Paula Santander, jurista auténtico, legislador paciente y abnegado, matemático en la preparación y en la realización de las campañas, planificador de la administración, artífice de la estructura legal de la república, organizador de la victoria y paradigma de jefes y estrategos, está indisolublemente unido en el tiempo y en el espacio a la obra de Bolívar.

En la realización total de la patria de que hoy nos jactamos, la conjugación de las personalidades de Bolívar y Santander y su inspiración recíproca, se perfilan como un solo fenómeno indivisible. Mientras Bolívar se empeña en adelantar y llevar hasta su culminación los nobles afanes de libertad, Santander complementa esa obra aborrascada y gigantesca organizando los ejércitos, planificando las campañas y rematando la obra del genio creador con los aciertos de su gestión administrativa y política.

Así, mientras Bolívar lucha en Venezuela por la emancipación de su patria, Santander construye en las desiertas

extensiones de los llanos el ejército de la libertad.

Cuando Bolívar adelanta la liberación de otros países, Santander mantiene el orden público, encauza la administración y alimenta las fuerzas expedicionarias.

En tanto que Bolívar se llena de gloria en Junín, Santander atiende silenciosa y abnegadamente a los menesteres orgánicos del ejército.

Bolívar y Santander, con sus virtudes y cualidades gigantescas, con sus humanas debilidades, con sus errores, hijos de las circunstancias, lucharon infatigablemente en la gesta libertadora cuya herencia es la república de que hoy disfrutamos.

Siempre se olvida que la estrecha amistad y colaboración entre los dos próceres constituyó la grandeza gran-colombiana basada en universalidad y patriotismo. De manera que no puede explicarse la razón por la cual se haya consagrado siempre más atención a lo que separó a las dos figuras más importantes de nuestra historia, en vez de detenernos en cuanto positivamente las unió e hizo posible la independencia americana.

La unión de aquellos dos paladines concretó victorias; su rompimiento, en cambio, señaló el ocaso de la Gran Colombia.

He aquí la lección que debería interesarnos especialmente cuando estamos empeñados en reconquistar el equilibrio entre los colombianos. Resulta insensato hacer de las glorias comunes del pasado, patrimonio exclusivo de este o de aquel partido político.

No cabe mayor símbolo de unión que las figuras de Bolívar y Santander juntas al pie de la bandera de la patria y que ese símbolo debe constituir el centro vital de nuestro culto nacional y la lección permanente de nuestra conducta ciudadana. La república ha de mirarlos siempre hombro a hombro conforme aparecen durante los días amargos de la campaña de Venezuela, durante la lucha esperanzada de los Llanos y en la culminación de la gesta en Boyacá. Así ha de verlos el arte; así enseñarlos la historia; así imponerlos los gobiernos y así hemos de verlos nosotros, nuestros hijos y nuestros nietos.

A través de las épocas gloriosas y de auténtico servicio a la nación los dos héroes se comunicaron todos los proyectos, se consultaron todas las dificultades y de la conjugación de sus voluntades y de sus corazones, nacieron las más brillantes campañas, las más autóctonas expresiones políticas y la más perfecta concepción de la Gran Colombia.

Fue la política, en general, la máxima preocupación del entendimiento de Bolívar. Conocedor profundo y avezado de las transformaciones de los pueblos, seguía con espíritu dialéctico y vidente, los avatares de los acaecimientos humanos. Vivió plenamente informado de la política europea y son innumerables los conceptos de gran sensatez y videncia sobre ella, que se encuentran en sus cartas dirigidas al General Santander.

Entre los temas relacionados con la política europea uno de los más ar-

duos y difíciles de entonces fue el relacionado con la Santa Alianza y sus ambiciones sobre Europa y sus proyectos sobre América; en este sentido es abrumadora la correspondencia en la cual el Libertador afronta, discute y analiza los proyectos de la Santa Alianza, en epístolas al General Santander. Basta citar al respecto y como vía de ejemplo, las cartas fechadas en Lima en octubre 10 de 1825 y marzo del mismo año; la de Puno de 6 de agosto de 1825 y, finalmente, la del Plata con fecha 12 de diciembre del año 1825, para circunscribirnos a este solo año.

Si de los problemas de índole externa pasamos a los de índole interna, como son los de la administración pública, motivo de una obra en varios volúmenes sería el afrontar a fondo dicho análisis. Limitándonos a lo relacionado únicamente con la hacienda pública y esto en una ínfima escala, podemos ver cuáles fueron las permanentes relaciones del hombre de las leyes con el soldado de la Libertad Americana. "No pediré más dinero que el millón de las provincias del sur; que vayan volando los cien mil pesos a Guayana", decía a Santander desde Pamplona en noviembre 8 de 1819. Un año después afirmaba que entre las cosas que Santander proponía, una era para él preferible y era la de que autorizara al mismo Santander para adoptar los arbitrios indispensables para conseguir fondos con que subvenir a los gastos del erario. En carta firmada en el Rosario de Cúcuta, en julio de 1820, el General Santander asegura: "pensé de

buena fe que con la Casa de Moneda se pagaría este ejército; que los demás gastos se harían con otras rentas...". Desde San Cristóbal pedía el Libertador al vicepresidente 180.000.00 pesos para el ejército, a razón de 30.000.00 pesos mensuales. Dos años después, en 1822, le informaba a Santander como vicepresidente de la Gran Colombia que apenas llevaba un poco más de 20.000.00 pesos que le alcanzarían tan solo para pagar el ganado; que el Cauca había hecho sacrificios inmensos y que ya no podía hacer más y, le pedía le enviara 10.000.00 pesos mensuales para los hospitales que iba dejando en su marcha. Desde Guayaquil, en mayo 14 de 1823, informaba al General Santander que había desembolsado más de medio millón de pesos para auxiliar al Perú a cambio de sacrificios costosos para la América y Colombia.

La Constitución Boliviana y el llamado proyecto de monarquía fueron, sin duda, la piedra de toque y el motivo que pudo desviar —al menos han querido presentárnoslo así— la amistad y entendimiento de los dos gestores de la emancipación y organización de la república de Colombia. Al respecto es mucha la correspondencia cruzada entre los dos grandes hombres.

Otro tema difícil y grave en la vida del Libertador es el relacionado con la pena de muerte. Sin embargo, fue a Santander a quien consultó y comunicó tal determinación cuando tuvo necesidad de aplicarla.

Y así, problemas de educación, de patronato, de administración pública, de leyes, etc., fueron siempre consul-

tados, comunicados y analizados a viva voz o por escrito, entre estos dos hombres, cuya amistad, al romperse, trajo males sin cuento a la nación.

Nos haríamos interminables si tratáramos de demostrar la compenetración mutua, la ayuda recíproca y la parte común que Bolívar y Santander tuvieron en la realización de nuestra patria.

El amor a Colombia, obra de ambos, fue permanente incentivo de sus luchas y desvelos. Por eso, en centenares de veces y al descubrir sus temores, clamaron los fundadores de Colombia contra la división que podía perder a la patria. Así, en 1825, escribió Bolívar a Santander, encargado del poder ejecutivo, diciéndole: "Todo esto es muy sensible, pues de una división a una destrucción no hay en Colombia más que un paso". Frase esta que, como la mayoría de las de Bolívar, parece escrita para iluminar las horas cruciales o momentos difíciles de la patria.

El soldado Bolívar escribió al legislador Santander normas de extraordinario sentido político, como las siguientes:

"Lo mejor en política es ser grande y magnánimo". "La mejor política es la rectitud" y, finalmente: "En moral, como en política hay reglas que no se deben traspasar".

Por último, entremos a analizar someramente las relaciones humanas de estos dos hombres. En ellas encontraremos, en primer término, una gran lealtad, una franqueza diáfana y una sinceridad digna del vínculo que tan

extraordinariamente los unió, como fue el bien de Colombia.

Desde el Rosario de Cúcuta, escribía Bolívar a Santander en 1820, lo siguiente: "La diferencia de nuestras comunicaciones es esta: que yo siempre he aplaudido cuanto usted ha hecho y usted sabe lo que me ha escrito. Cartas desagradables. Puede bien entrar en el diccionario de las claridades y, a pesar de todo, a mí no me desagradan las cartas de usted".

Escribía cordial e ingenuamente a Santander: "He recibido ayer con infinita satisfacción, cinco o seis cartas de usted, desde abril hasta julio, llenas de aquella antigua efusión con que usted me escribía antes, con agrado de ambos y utilidad del estado".

Desde Chancay, en 1824, el que fue incapaz de degradarse hasta el fingimiento y quien rindió siempre culto fervoroso a la amistad, manifestaba a Santander cómo la amistad de ambos no merecía que se la injuriara, creyendo que, "por el bien de nuestro mutuo reposo, debemos ahogar en el olvido todo lo pasado".

Característica del genio de Bolívar fue ver a los hombres y a las cosas en su más abrumadora realidad y proyectados siempre hacia el futuro. Por eso cuando define a un hombre, esa definición lo caracteriza al través de la historia. A Santander lo definió Bolívar como el "Hombre de las Leyes", siendo justo y exacto en su apreciación, pues bien había afirmado Santander que "si las armas nos han dado la independencia, solo las leyes nos

darán la libertad". El Libertador dijo a Santander desde Arequipa, el 8 de julio de 1825:

"Sucre es el hombre de la guerra, usted el hombre de las leyes y yo soy el hombre de las dificultades".

En carta de abril 7 de 1825, escrita en Lima, confiesa ingenuamente que siempre ha estado satisfecho con la amistad de Santander y con la consagración de éste a propagar la gloria de su nombre, por lo cual la sombra de Santander "nos salvará del abismo".

Nunca conoció el Libertador la envidia, y la gloria de cuantos lo rodean jamás trató de opacarla sino, por el contrario, de difundirla y esclarecerla. A Santander en múltiples ocasiones le alabó hasta donde lo merecía, escribiéndole, por ejemplo, desde Lima: "Cuando más considero al gobierno de usted, tanto más me confirmo en la idea de que usted es el héroe de la administración americana... Es una gloria que dos de mis amigos y segundos hayan salido dos prodigios de entre las manos. La gloria de usted y la de Sucre son inmensas, si yo conociese envidia los envidiaría... Creo que cada uno debe estar contento con su lote y Colombia con los tres".

En 1825 amplía en distintas ocasiones el pensamiento de que Santander y Sucre son la más alta cifra de Colombia: "Si usted no sale reelecto no me encargo de la presidencia, porque no quiero que otro me pierda, usted y Sucre son los hombres de Colombia para el mando supremo. Tampoco deseo que lo sea Sucre, que después de

usted es el primero de los hombres, aunque todavía no tiene conocimientos de administración, ni de negocios diplomáticos”.

Es a Santander a quien el Libertador informa cuál fue su educación y cuáles sus autores preferibles; y es al Hombre de las Leyes a quien pide confidencialmente que no se publiquen sus cartas: “Ni vivo ni muerto porque ellas

están escritas con mucha libertad y con mucho desorden”.

Pero, agrego yo, esa libertad y ese desorden nos han hecho posible mirar sin ambages y con toda claridad los sentimientos nobles, generosos y patrióticos de quienes dedicaron su vida a la salvación de la patria y como dichos tutelares siguen presidiendo el derrotero histórico de Colombia.

TEXAS PETROLEUM COMPANY
TEXACO

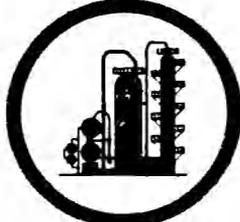
Contribuye desde 1926 al desarrollo de la economía nacional, mediante la vinculación de capital en trabajos de:



EXPLORACION



EXPLOTACION



REFINACION



TRANSPORTE

